

ESTADO ACTUAL DEL DIALOGO NORTE-SUR

Guillermo Manuel Ungo

Director del Instituto de Investigaciones de la UCA

En diciembre del año recién pasado nos tocó asistir a un Seminario celebrado en Bonn, Alemania, sobre "El estado actual del Diálogo Norte-Sur", en el que se analizó someramente, dentro de la perspectiva de la necesidad de un nuevo orden económico internacional, una amplia gama de problemas económicos y políticos en las relaciones entre los países industrializados y los países llamados en desarrollo o sub-desarrollados. A continuación haremos una exposición de esa experiencia que tuvimos.

Participaron en el Seminario dirigentes políticos y algunos profesores de Institutos de Investigación de África y América Latina, que se dividieron en dos grupos de trabajo para discutir dos grandes temas: El nuevo orden económico mundial y expectativas de los países en desarrollo; y la contribución de la cooperación política dentro de una nueva relación Norte-Sur.

Se conocieron varios informes introductorios. El primero, a cargo del Ministro Federal de Cooperación Económica de la República Federal de Alemania; otro, sobre la Comunidad Económica Europea y el Tercer Mundo, expuesto por Maurice Foley, Sub-Director General de la Comisión GD VIII de la citada Comunidad; y por los sindicatos, plantearon sus puntos de vista el Secretario de la Comisión Económica y Social de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y el Jefe de la sección extranjera de la Federación de Sindicatos Alemanes.

Al final, las conclusiones de los dos grupos de trabajo fueron presentadas y discutidas con el profesor Goran Ohlin; Secretario General del ICIDI (Comisión Independiente para Cuestiones Internacionales de Desarrollo, que preside Willy Brandt).

Hubo convergencias fundamentales, tanto de los participantes africanos y latinoamericanos como de los expositores europeos, aunque apreciamos ciertas discrepancias y diferentes ángulos y énfasis sobre aspectos concretos de la problemática Norte-Sur.

En general, los pocos europeos que participaron en el Seminario reconocieron que se había avanzado muy poco en las diversas reuniones de UNCTAD y otras más de alto nivel entre los representantes de gobiernos del mundo desarrollado y del Tercer Mundo. Ellos también expresaron opinión sobre la poca voluntad política de los gobiernos de Estados Unidos y de Japón en modificar sustancialmente el esquema actual de relaciones económicas entre Norte-Sur, así como la necesidad y dificultad de crear opinión favorable al interior de los grupos de poder en esos dos países e incluso en Europa. El señor Foley, por ejemplo, destacó con pesimismo que el nuevo orden económico, que inicialmente era prioridad cuatro o cinco en el Programa del Presidente Carter, actualmente daba la impresión de estar ubicado como prioridad quince.

Se citó como un aspecto positivo, aunque notoriamente insuficiente, el acuerdo sobre intercambio de mercancías obtenido por la Convención de Lomé, en cuanto los nueve Estados miembros de la Comunidad Económica Europea aceptan ciertas medidas correctivas y asumen algunas obligaciones para ayudar a más de diez africanos en la estabilización de sus ingresos por exportaciones. Sin embargo, africanos y europeos, concordaron en que la Convención de Lomé constituía apenas un buen principio que no tenía continuidad hasta el momento.

Igualmente encontramos una preocupación general acerca del papel de las empresas transnacionales en la economía mundial, aunque claramente los representantes africanos y latinoamericanos la sienten en carne propia y plantean como reclamo la urgente necesidad de establecer controles para ellas; por su parte los miembros del Primer Mundo, reconociendo esa realidad, demuestran solamente una disposición teórica para buscarle una salida positiva. Y es que el tiempo histórico se mide en distinta forma por los gobiernos y políticos del mundo desarrollado. Los siglos para ellos son años para nosotros. No se trata de un problema de vida o muerte para ellos; más bien diríamos que creen que la vida del desarrollo está vinculada a la vida de las transnacionales; en cambio, los delegados de los países del Tercer Mundo consideran que se trata del desarrollo del sub-desarrollo.

Existió consenso entre los seminaristas en que el actual orden económico internacional genera una desigualdad creciente entre los países del Norte y los del Sur. En el documento final afirmaron que esa sería brecha crecerá aún más, como consecuencia del propio sistema económico social vigente y pondrá también en peligro la paz mundial y la convivencia democrática, e incrementará el sufrimiento, la pobreza y la explotación que afectan la dignidad humana.

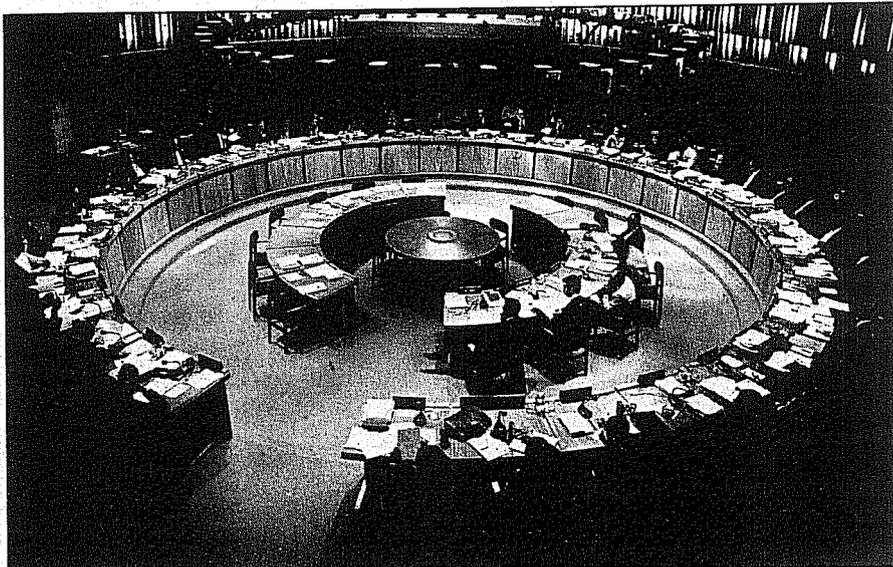
Expusieron también que el nuevo orden económico internacional solamente puede obtenerse por medio de cambios estructurales que eliminen las causas que impiden el desarrollo de los países del Tercer Mundo. En tal sentido todos coincidieron en la importancia de diferenciar en el Diálogo Norte-Sur los objetivos estructurales de largo plazo de los objetivos inmediatos como asistencia, alivio de las deudas, etc.

Entre los africanos y los latinoamericanos se apreciaron diferencias de interés; los primeros insistían más en la crítica de los términos de intercambio desigual en materia económica; y los segundos se interesaron más en los problemas de carácter político. Nos explicamos los distintos ángulos por cuanto los delegados africanos en su mayoría representaban a gobiernos e instituciones oficiales de sus países y los latinoamericanos enjuiciaban negativamente a sus gobiernos por considerarlos dictatoriales, fascistas, represivos o autoritarios y, en todo caso, defensores de los intereses de las grandes burguesías y oligarquías nacionales.

Varios participantes latinoamericanos destacaron en tal sentido que el diálogo Norte-Sur era un diálogo estéril, ya que en él estaban representados los defensores de un mismo sistema internacional de explotación, es decir, los poderosos del mundo desarrollado y los apéndices funcionales de ellos, que son las burguesías y oligarquías de los países latinoamericanos. Planteaban, por eso, un diálogo en otros términos, entre los representantes políticos, sindicales y gremiales progresistas del Norte y del Sur, con el objeto de ejercer presión sobre los gobiernos para movilizarlos en el proceso por la transformación hacia un nuevo orden mundial.

Dentro de una perspectiva estructural, los latinoamericanos insistieron más en la vinculación de los derechos económicos con los derechos políticos, puntualizando que un mayor crecimiento económico de los países

Pasa a la pág. 67



PERTENECE A:
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA J. S. CAÑAS
BIBLIOTECA
"EL MOVIMIENTO NOROCCIDENTAL"

Richard N. Cooper. Profesor de Economía Internacional de la Universidad de Yale.

David M. Abshire. Presidente del Center for Strategic and International Studies de la Universidad de Georgetown.

Lane Kirkland. Secretario del Tesoro de AFL-CIO, y miembro de tres organizaciones más.

Arjai Miller. Decano de la Graduate School of Business de la Universidad de Stanford, y Vicepresidente de la Ford Motor Company.

Henry Kissinger. Profesor de la Universidad de Harvard, miembro directivo del Chase Manhattan Bank y profesor de Georgetown.

Jean-Luc Pepin. Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Ottawa, Presidente del INTERIMCO Ltd., y con cargos gubernamentales.

Maurice F. Strong. Presidente de Petro-Canada.

Alan Hockin. Vicepresidente Ejecutivo de Toronto Dominion Bank.

Robert W. Bonner. Presidente del Bristish Columbia Hudre, Presidente de la IBM Ltd. y dos empresas más. Actualmente con cargos gubernamentales.

B. Europa Occidental.

Giovanni Agnelli. Presidente de la Fiat en Italia, miembro del Atlantic Institute for International Affairs y del Chase Manhattan Bank. Pertenece a seis organizaciones más.

Raymond Barre. Ex-vicepresidente de la Comisión de la CEE. Profesor de la Universidad de París, y Primer Ministro y Ministro de Finanzas de Francia.

George Roland. Socio del Bring Bros and Co. Ltd. Director Ejecutivo del International Bank for Reconstruction and Development, Ministro de Economía, Presidente de la IBM, etc.

Mark Eyskens. Comisario General de la Universidad Católica de Lovaina, Ministro de Asuntos Económicos de Bélgica, Vicepresidente del Consejo Económico y Social de la ONU, etc.

Baron Leon Lambert. Presidente del Banque Lambert de Bruselas, miembro de la Société Financière pour les pays d'outre mer, Vice-presidente del Frankfurt Bank, etc.

Alwin Münchmeyer. Presidente de la Federación Bancaria de Alemania, Asesor de Comercio Exterior del Ministerio de Economía, y miembro en tres organizaciones más.

Richard Lowental. Profesor Emérito de la Universidad de Berlín.

Preben Munthe. Profesor de Economía de la Universidad de Oslo, y negociador oficial en las relaciones obrero-patronales.

Francois de Rose. Miembro del International Institute for Strategic Studies de Londres, de la Comisión de Energía Atómica, de la OTAN, Embajador en Portugal, y Presidente y Director General de la Société Nouvelle Pathé Cinéma.

C. Japón.

Shinkichi Eto. Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Tokio.

Chujiro Fujino. Presidente de la Mitsubishi Corp.

Yoshiro Inayama. Presidente de la Nippon Steel Corp.

Katsuji Kawata. Presidente de la Nissan Motor Company Ltd.

Koji Kobayashi. Presidente de la Nippon Electric Company.

Shjeharu Matsumoto. Presidente del International House of Japan Inc.

Akio Morita. Presidente de la Sony Corp.

Takashi Mukaibo. Presidente de la Universidad de Tokio.

Shigeo Nagano. Presidente de la Cámara de Comercio e Industria del Japón, y director, presidente, consejero y vicepresidente de seis organizaciones más.

Shizuo Asada. Presidente de Japan Airlines.

La lista de miembros se extiende a más o menos doscientos "ciudadanos privados", cuya organización interna es la siguiente:

i) **NIVEL DECISORIO TRICEFALO** en función de cada una de las tres regiones: tres presidencias, tres vicepresidencias, tres direcciones generales.

ii) **NIVEL INTERMEDIO DE OPERACION** compuesto por un Comité Ejecutivo de treinta miembros: 7 de Japón, 11 de Norteamérica (9 de E.U. y 2 de Canadá), 12 de Europa Occidental.

La Comisión en pleno se reúne cada nueve meses, y su Comité Ejecutivo lo hace en períodos más cortos. Su medio de comunicación es la **Revista Triálogo**, y la publicación de sus informes sobre las cuestiones básicas del ordenamiento mundial.

Su presupuesto es de alrededor de 600.000 dólares anuales que se distribuyen "Tricefalamente": 50 o/o de Norteamérica (10 o/o de la Fundación Rockefeller), 30 o/o Europa Occidental y 20 o/o Japón.

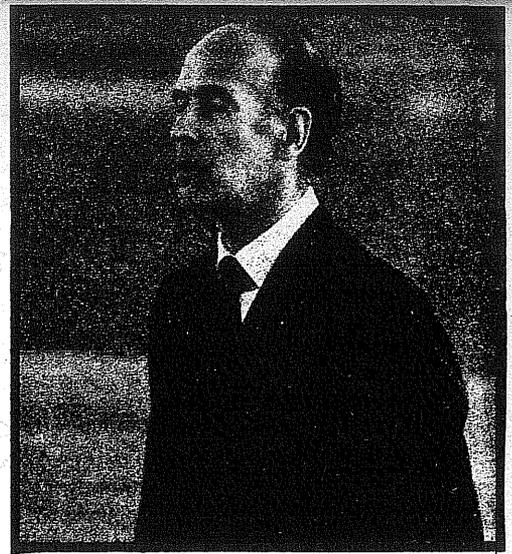
3. OBSERVACIONES FINALES.

La Comisión Trilateral por el carácter de sus miembros, y su "formal" desvinculación de los aparatos estatales, tiene la característica de un **grupo de presión internacional** que busca influir en la coordinación de las relaciones internacionales capitalistas.

Cuatro son los factores básicos de poder que le dan relevancia a este grupo:

- a) El gran número de miembros del **Stablishment** de las tres regiones;
- b) Su enorme capacidad financiera;
- c) El "soporte administrativo" que la sustenta para racionalizar sus actividades asegurándose una gran continuidad en su política;
- d) Las posibilidades individuales de sus miembros, por las tres razones anteriores, para penetrar los aparatos gubernamentales en sus respectivas regiones.

Estos factores reales de poder son los que llevan a Robert Collison a afirmar que lo "que los miembros de la Comisión prestan a a los actos es una legitimidad y una autoridad que solamente el visto bueno de 200 de los más poderosos y ricos ciudadanos priva-



dos de este mundo pueden otorgar en abundancia. Y es una multitud brillante" (El subrayado es nuestro).

La relación Carter-Trilateral no es ni un "hecho insólito" ni un producto del individualismo. Es simplemente la reafirmación de una constante en la política exterior norteamericana desde que se fundó en 1919 el Consejo de Relaciones Exteriores. Siempre que la sociedad internacional ha entrado en período de crisis, se han formado este tipo de agrupaciones, para redefinir las opciones hacia el futuro. La novedad en la actualidad está dada por las posibilidades que ha otorgado la internacionalización productiva del capital, y el alto número de sus miembros que tienen altas responsabilidades gubernamentales en la actual administración democrata. Entre ellos:

James E. Carter. Presidente de EE.UU.

Water Mondale. Vicepresidente de EE.UU.

Zbigniew Brzezinski. Consejero de la Presidencia para Seguridad Nacional.

Cyrus Vance. Secretario de Estado.

Michael Blumenthal. Secretario de la Tesorería.

Richard Cooper. Subsecretario de Asuntos Económicos.

Paul Warnke. Director de la Agencia de Control de Armas y Desarme, y Jefe de las negociaciones SALT.

Estado actual...
Viene de la pág. 65

del Tercer Mundo, sin participación democrática de las mayorías, inevitablemente consolida y beneficia a las minorías dominantes. En el documento final se dijo que el nuevo orden debe basarse en la existencia de una democracia auténtica, política y económica, que asegure las libertades de participación e información.

Otros seminaristas expresaron su inquietud con relación a que el Diálogo Norte-Sur se convierta en un nuevo instrumento de dominación de las grandes potencias capitalistas, que buscan redefinir y rearticular su sistema de dominación mundial, bajo el ropaje de un nuevo trato a los países del Tercer Mundo. A ese respecto, sin llegar a mayores concreciones, indicaron que existe gran coincidencia temática y de enfoque con los documentos de la Comisión Tri-lateral, muchos de cuyos miembros, comenzando con el Presidente Carter y el señor Brzezinski, dirigen la política norteamericana.